

¡VAYA COLE!

ADRIÁN HACE UN BIG BANG

Hugo
Tormenta

Clara
Soriano



Hugo Tormenta
Ilustraciones de Clara Soriano

ANAYA

1.ª edición: septiembre de 2019

International Rights © Tormenta, 2019
rights@tormentalibros.com - tormentalibros.com

© Del texto: Hugo Tormenta, 2019

© De las ilustraciones: Clara Soriano, 2019

© De las fotografías: 123RF (Andrea Danti; enki; scyther5;
Sergey Sukhanov); Deposifotos / zenjun

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4856-2

Depósito legal: M-21523-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Al final de la calle Embrollo hay un colegio.
El colegio parece normal. Pero no lo es.

Porque en este colegio ningún día acaba como se espera. Aquí, los ratones vuelan y la biblioteca se traga a los alumnos. Las papeleras se convierten en monstruos de basura. Y el patio se transforma en la selva si hace falta.

Así que ya sabes: **SI TE ATREVES** a entrar en el colegio, ponte casco, flotador y esquís. ¡Ah! Y no olvides el repelente de pirañas. Nunca sabes cuándo lo podrías necesitar.



Adrían se camufló entre las sombras del patio. Nadie podía saber lo que se proponía.

El chico corrió hasta detrás de una papelería y comprobó que **NADIE LO SEGUÍA**. Después se ocultó tras el tronco de un abeto. Se encogió para esconderse tras una canica que rodaba hacia un rincón solitario.

Sacó una pinza del bolsillo y se la puso en la nariz. Nadie sobrevivía al tufo desde que Kiko vomitó el plato de acelgas y se convirtió en la **ZONA PODRIDA**. Allí nadie lo molestaría.

Su plan era secreto.

Sacó el cuaderno y los rotuladores. Dibujaba en cualquier lugar: en el cine, en el retrete y en la cola del autobús.

Y se le daba bastante bien: dinosaurios futuristas, robots asesinos y **ABUELAS KARATEKAS**, le daba igual.



Sin embargo, todo eso era pan comido al lado de lo que se proponía. Estaba a punto de hacer el dibujo más complicado del mundo. Y el más **SECRETÍSIMO**.

Agarró un rotulador y se concentró en el papel. No podía ser tan difícil.

Pero si lo pillaban...

Tenía que arriesgarse.

Trazó una línea. Luego otra. Y, poco a poco, el dibujo fue tomando forma. Oyó un ruido

cerca, pero solo era Quina patinando. Siguió a lo suyo.

Le estaba quedando bastante bien. Estaba dibujando un retrato de Olivia, la chica que le gustaba. Llevaba semanas buscando el valor para decirle algo, pero cada vez que lo intentaba, le ocurría igual:

—Ho-ho-ho-ho-ho-hola...

Después **SALÍA CORRIENDO** antes de que Olivia pudiese responder.

Como hablar se le daba fatal, pensó probar con un dibujo. Pero la realidad era muy distinta: nunca se había enfrentado a un reto tan complicado. Ni secretísimo.

De pronto, una sombra cayó sobre él. El **FLASH** de una cámara lo deslumbró.

—¿Qué haces? —preguntó una voz.

—¡Aaaaaah! —chilló.

Con el **SUSTO**, se cayeron la pinza, el cuaderno y los rotus al suelo. Tuvo que esconderlos detrás a toda prisa. Jessica, la compañera de clase que lo había interrumpido, **LO HABÍA PILLADO** in fraganti.

—No hago nada —mintió.

—Claro que sí. —Jessica intentó mirar con rayos-X a través de Adrián—. ¡Enséñamelo!

—¡Es una tontería!

Adrián cometió un error garrafal. Jessica era reportera del blog escolar, la autora de reportajes tan famosos como:



MISTERIOSO ROBO DE YOGURES DE PIÑA EN EL COMEDOR

Y también:

UN ALUMNO SE QUEDA PEGADO A MANUALIDAD CON MACARRONES

Y el más sonado:

LA DIRECTORA: ¿HUMANA O ALIENÍGENA?

La chica siempre estaba a la caza de la noticia.

—¡Quiero verlo! —insistió.

Jessica dio una vuelta a su alrededor, sorprendió a Adrián por el otro lado y, **¡GUALÁ!**, le robó el cuaderno.

Él contraatacó:

—¡Mira! ¡Un escándalo por allí!

Fue suficiente para distraer a Jessica.



Adrián recuperó el cuaderno e intentó huir, pero ella **LE HIZO LA ZANCADILLA** y se lo arrebató otra vez.

—¡Ja! —celebró Jessica.

Entonces él le tiró del cordón de la zapatilla, la hizo tropezar y el cuaderno salió volando por los aires.

Los dos vieron cómo se alejaba por el cielo. De pronto reaccionaron y levantaron los brazos para cogerlo. Pero el cuaderno caía muuuy despacito, como **A CÁMARA LENTA.**

Finalmente, se dio impulso sobre Adrián y lo agarró más rápido.

Pero cuando iba a **DESCUBRIR SU SECRETO,** el chico se lo quitó de las manos y arrancó la página del dibujo. Antes de que Jessica pudiese contraatacar, hizo una bola con el papel y se lo metió en la boca.

Adrián respiró aliviado. Cualquier cosa por esconder su secreto.

Pero Jessica también era capaz de cualquier cosa por destaparlos. Incluso de colarse en la Zona Podrida.

—¡Quiero esa noticia!

—*¡Eh pfwfado!* —respondió con la boca llena.

La chica hizo un **ATAQUE DE COSQUILLAS.**

Los dos forcejearon durante un minuto eterno hasta que él escupió la bola de papel. Cayó al suelo bañado en saliva.

—¡No existen los **SECRETOS** para una reportera! —insistió ella.

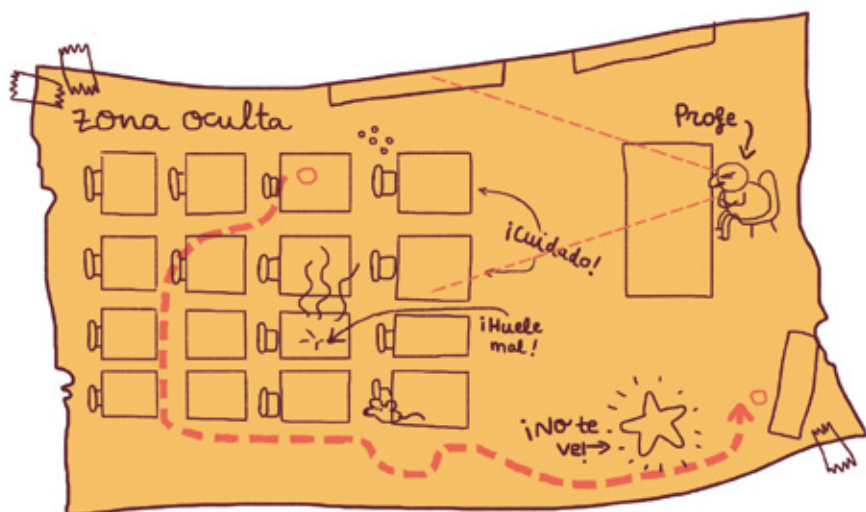
La bola rodó varios metros. El dibujante y la reportera se tiraron para hacerse con el papel. Era una carrera a vida o muerte.

Sus compañeros de patio hicieron un círculo a su alrededor, ataviados con mascarillas para la Zona Podrida. Nadie quería perderse el duelo del dibujante contra la periodista.



—Adrián tiene un secreto —explicó Jessica—. Seguro que es algo superinteresante.

¿Por qué Adrián protegía el papel con tanto interés? ¿Sería un **EXAMEN ROBADO?** ¿Contendría el plano para escapar del aula de castigo?



Al chico se le aceleró el pulso cuando reconoció a Olivia entre el grupo. ¡Tenía que evitarlo!

Adrián fue el primero en abalanzarse sobre el papel.

Jessica lo hizo un segundo después.

Agarraron la bola por los extremos y la estiraron hasta tensar el papel. Cada uno tiraba de una punta, a punto de romperse. Varios niños intentaban leer el contenido, con la cabezas giradas como búhos.

—¡Deja de husmear en las cosas de los demás!

—¿Y perderme una exclusiva? —Jessica dio un tirón—. **¡NI LOCA!**

De pronto, el papel estalló en llamas.

Adrián y Jessica lo soltaron, asustados.

Y el papel cayó al suelo, envuelto en una llama de fuego.

¿Magia? **¿COMBUSTIÓN ESPONTÁNEA?**

¿Un ovni con lanzallamas...?

Estaban a punto de averiguarlo.

SI AÚN NO LO HAS LEÍDO...



Como las palabrotas están prohibidas en clase, Blanca se ha inventado una nueva mueca graciosa. No podía adivinar que su gesto dividiría el colegio. Gorilas o Dentudos, ¿en qué bando estás?

TODO PUEDE OCURRIR ANTES DE QUE SUENE LA CAMPANA

En este colegio ningún día acaba como se espera. Aquí la biblioteca se traga a los alumnos, las papeleras se convierten en monstruos de basura y el patio se transforma en la selva si hace falta.

Adrián ha descubierto un agujerito junto a su pupitre y ha empezado a meter dentro todos los papeles que han caído en sus manos. No es consciente de lo que está a punto de provocar.

1578542

ISBN 978-84-698-4856-2



9 788469 848562

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com